

## GACETA DEL ÁNGEL

GERMÁN DEHESA

# Persistencia de la vírula



No ha mucho, se hallaba Don Felipe Calderón quizá pensando que ya faltaban unos cuantos días para que a México llegara la Bruni que esh una cosha shabosha y maravillosa... Bueno, no me consta que estuviera pensando en eso, es más: ni siquiera me importa pues no tiene nada que ver con este artículo. El caso es que Don Felipe estaba pensando y entonces llegaron unos blackamanes con sus respectivas bicicletas y con Lance Armstrong con cara de "Dejé mi cerebro en San Francisco". La idea, según deduje, era que Don Felipe abanderara a no sé qué contingente ciclista del país. En cuanto alguien mencionó la palabra "bicicleta", Don Felipe cayó en trance ciclomístico, puso en blanco sus ojitos y se arrancó perorando sobre el ciclismo como si él ya hubiera ganado diez veces la Vuelta a Francia. Entre todos los méndigos de la comitiva comenzó a circular una casi imperceptible sonrisita nada más de acordarse de Felipe en su bronquísimas cleta. Es un deporte que da muchas satisfacciones, dijo Calderón, pero que requiere de gran concentración; yo mismo, en un pequeño descuido, tuve un percance (yo no sería tan modesto: ¡se metió un santo fregadazo!). En este punto, Calderón, como notó que varios de los de las sonrisitas ya se habían tirado al piso pateando y haciendo bucheros, comentó: varios de los presentes recuerdan aquel incidente...

He traído hasta aquí el recuerdo de aquella ceremonia porque creo que es importante que la gente, lectora lector amigo, no olvide que la política mexicana también puede y suele ser una fuente enorme de regocijo por muy diversos caminos.

Pongo otro caso: si a mí alguna revista o algún libro me muestran a algún personaje variopinto, desmedido y estrafalario, pero a pie de foto me dicen: cacique de Micronesia con atuendo de gala, yo no soy tan tonto como para soltar la carcajada, pero si en lugar de eso dice: Secretario de Hacienda mexicano con atuendo de beisbolista, entonces sí la cosa se pone de reirse y no parar aunque pasen tres cortejos fúnebres. Carstens me tiene subyugado, aunque reconozco que es muy su derecho que le guste practicar el beisbol y que le guste alimentarse de modo contundente; lo que ya no está tan en su derecho es hacerse confeccionar con los colores nacionales un atuendo beisbolero dentro de cuyos pantalones podrían guarecerse cinco familias de Chalco. Carstens explícitamente se puso nervioso y, aunque el arte beisbolístico no le es ajeno, hizo una extrañísima preparación de su tiro y en consecuencia le salió un bolillazo cual gaviota agonizante que ni siquiera alcanzó a llegar al home. Era tal la rechifla, que de milagro no se desmayó nuestro arrojado deportista de quien espero que jamás vuelva a aceptar este empinado honor de tirar la primera bola en ningún partido o campeonato.

Vamos de regocijo en regocijo. El mismo Carstens que tan triste papel hizo en los diamantes beisbolísticos, reapareció ayer para darle cuerpo y tridimensionalidad a la valla que le hicimos al mamuco de Sarkozy y a Doña Carla. Hay una foto inmortal en donde vemos a Carstens aventándole a la Bruni

una mirada de rayos X que parecía preguntar: ¿de quién chon?. Hoy leo algunas crónicas que hablan de la "distinción" y la "clase" de Sarkozy. Yo nunca las vi. El señor me parece un zotaco sobrado y padrotón. Hagan de cuenta que al "Tirantes" le hubiera salido un primo en Laguette mon Arrondissement ("Lagunilla mi Barrio").

Y ya no cuento más porque ya no tengo espacio y porque, como dicen los clásicos: pasaría de locura.

### ¿QUÉ TAL DURMIÓ? MDIV (1504)

Ya viene el PRI de regreso. Esto es una noticia para toda la cofradía de la uña negra que, con todo y todo, no vive tan tranquila con el PAN. El santo reposo está cerca.

*Cualquier correspondencia con esta jolgoriosa columna, favor de dirigirla a german@plazadelangel.com.mx (D.R.)*

